

POMARA SAVERINO, Bruno. *Impresiones diplomáticas. La revuelta de las Alpujarras vista por los embajadores venecianos*. Valencia, Tirant Humanidades, 2022 (162 págs.).

Si interpretar significa explicar algo que puede ser entendido de diferentes modos según la perspectiva que se elige, Bruno Pomara Saverino elige la perspectiva italiana, en general, y veneciana, en particular, para releer la revuelta de las Alpujarras. Reconstruyendo la evolución de dicho acontecimiento a través de los *dispacci* (cartas) de los embajadores venecianos residentes en la corte de Felipe II, el historiador italiano presenta una serie de “tejemanejes políticos y datos inéditos” de los que, como él mismo afirma en el prólogo, “ni siquiera en la documentación española queda huella” (p. 9).

El objetivo del autor es claro desde el principio. Su *Impresiones diplomáticas* pretende enriquecer el debate historiográfico sobre la revuelta morisca resaltando su impacto internacional y, de paso, profundizar en el articulado diálogo político entre Madrid y Venecia durante unos años críticos para ambas potencias. De hecho, mientras que la Monarquía hispánica se estaba enfrentando a una doble emergencia dentro de sus propias fronteras, ya que a las tensiones político-religiosas en Andalucía se sumaron simultáneamente las de idéntica naturaleza en el contexto flamenco, el Senado veneciano empezaba por aquel entonces a tejer un sutil juego diplomático con las principales cortes cristianas de la Europa mediterránea para defender su *Stato da mar* frente a las pretensiones imperiales de la Sublime Puerta en el Egeo.

A partir de este telón de fondo, que a raíz de los recientes eventos científicos organizados para celebrar los aniversarios de la rebelión morisca (1568-2018) y de la batalla de Lepanto (1571-2021) ha vuelto a ser indagado bajo nuevas perspectivas por la historiografía modernista, Pomara Saverino muestra al lector la importancia de las fuentes conservadas en el *Archivio di Stato di Venezia* para volver a reconsiderar algunos aspectos centrales de la sublevación que se originó en el área granadina a finales de la década de 1560, así como la gestión político-militar de la revuelta por parte de la Monarquía.

Antes de presentar un largo anexo documental (pp. 51-162), en el que se editan los fragmentos de las misivas de los embajadores de la República de San Marcos relacionados con la revuelta morisca, el autor desarrolla dos breves capítulos propedéuticos a la lectura de dichas fuentes. Alternando las más recientes publicaciones sobre la temática con las crónicas españolas de la época y los despachos de los agentes diplomáticos italianos (principalmente agentes y espías genoveses, embajadores toscanos y nuncios papales), Pomara Saverino inicia su relato desvelando la atención prestada a la cuestión morisca en las cortes de la Italia tardorenacentista. Si bien en las misivas de los legados italianos la base sobre la que se estructuraban sus narraciones de los hechos era la del choque entre Cristiandad e Islam, resumible en el lema “nosotros contra ellos” (p. 29), el atento análisis que proporciona el autor muestra un crisol de valoraciones sobre la evolución del conflicto en función de quien describía los acontecimientos. Entre ellos, los nuncios papales señalaban la inexperiencia del ejército hispano para suprimir la revuelta, los espías genoveses pronosticaban un triste desenlace si los turco-otomanos hubiesen llevado los recursos de Argel a los litorales andalusíes, mientras que los embajadores del Gran Duque de Toscana destacaban la incapacidad de los ministros de Felipe II para resolver una situación de crisis generalizada que minaba la reputación del monarca como paladín de la Cristiandad.

Una vez trasladadas a sus respectivas cortes, tales informaciones se mezclaban a diario con las noticias que procedían de los territorios otomanos, en las que se preanunciaba la inminente

salida de la armada del sultán para una nueva campaña naval. Así pues, mientras que los oídos de las potencias italianas escuchaban con temor el contenido de los “avisos de levante”, sus ojos miraban con incertidumbre al sur de la Península Ibérica. Como explica con claridad Pomara Saverino, el momento de inseguridad en el que se encontraba la Europa latino-cristiana frente a la amenaza turco-otomana acabó confiriendo al choque bélico en el teatro granadino una dimensión internacional, ya que la continuación de la rebelión habría dejado las aguas mediterráneas desprovistas de la protección de las galeras españolas y a merced de los enemigos de la fe. Por ello, la visión común de los legados italianos incrementaba la esperanza de que la Monarquía pudiera suprimir la revuelta lo antes posible y volver a preservar la seguridad y defensa de los litorales italianos.

De este primer conjunto de “impresiones diplomáticas”, el autor pasa a las valoraciones de la revuelta que dieron los embajadores venecianos Sigismondo Cavalli y Leonardo Donà. Una vez presentados los dos protagonistas a través de un rápido recorrido de sus carreras, en el segundo capítulo Pomara Saverino extrae de las misivas que ambos agentes enviaron al Dux de Venecia diversos datos útiles para reconstruir sus visiones sobre la rebelión. Además de enumerar los puntos fuertes y débiles, así como las controversias del gobierno de la Monarquía, los *dispacci* de los venecianos vinculaban la prolongación del conflicto con los sublevados no solo a una serie de errores logísticos y estratégicos cometidos por los españoles, tal como la elección de alto mandos del ejército con falta de experiencia en lidiar una empresa de esta envergadura, sino también a la fuerza de voluntad de la componente morisca y a su “ánimo ferino y endiablado”, que le llevaba a resistir en condiciones desfavorables, sin municiones y abastecimientos (pp. 49-50).

A diferencia del primer capítulo, en el que no se profundiza demasiado en los objetivos de las misiones de los diplomáticos italianos a examen, aquí el autor observa cómo la obsesión de Cavalli y Donà por obtener noticias detalladas sobre la evolución de la revuelta se vinculaba a la necesidad de desarrollar una estrategia diplomática cuyo fin era presionar al gobierno de la Monarquía para que este concediera su apoyo militar a la República de Venecia una vez empezada la Guerra de Chipre. Al enfatizar esta búsqueda frenética de noticias de la frontera de guerra, el autor ofrece un atento análisis que arroja luz sobre el proceso de construcción de la narración de los eventos. Deteniéndose en las pistas encontradas en las fuentes venecianas, Pomara Saverino sigue los pasos de Cavalli y Donà a lo largo de sus embajadas en el territorio ibérico, desvelando cómo ambos recaudaban las informaciones sensibles que luego articulaban sus discursos en los *dispacci* que transmitían a Venecia. Los elementos que recogen en sus narraciones de la revuelta morisca se convierten así en hilos que el autor desenreda para mostrar una amplia trama de contactos formales e informales que vinculaba los dos agentes venecianos con los principales ministros de la corte de Felipe II, entre que destacan los nombres del duque de Feria, el marqués de Mondéjar o el cardinal Espinosa, así como los de figuras del calibre de Ruy Gómez de Silva y don Juan de Austria.

A medio camino entre monografía y edición crítica de fuentes de archivo, el trabajo que publica Pomara Saverino se configura como una importante “herramienta” para el investigador que desea acercarse a la revuelta de las Alpujarras desde la mirada que ofrece la rica y aun poco investigada documentación diplomática italiana (p. 9). Bajo esta definición que da el propio autor en el prólogo, el minucioso análisis de los *dispacci* venecianos contribuye al desarrollo historiográfico de la temática, en tanto que muestra una serie de claves de lectura de indudable utilidad para las investigaciones futuras. De hecho, al compaginar la lectura de los dos capítulos iniciales con la de los anexos documentales, el lector recibe un estímulo continuado para articular nuevas hipótesis de trabajo con las que no solo volver a problematizar la

revuelta de las Alpujarras, sino también convertir dicho evento en un potencial estudio de caso para lograr otros objetivos.

De las numerosas pistas que se pueden seguir a partir de la lectura de *Impresiones diplomáticas*, destacan las vinculadas a la imbricación entre las vertientes culturales de la historia política y diplomática. Por un lado, el examen de las embajadas de Cavalli y Donà y de sus métodos para recaudar informaciones representa un punto de partida para reflexionar sobre el proceso de historización de un evento y su difusión en escala internacional. En su publicación, Pomara Saverino nos conduce hasta la llegada de los *dispacci* en Venecia, dejando un amplio margen para seguir investigando sobre cómo las valoraciones de los dos embajadores se difundieron por las calles y las plazas de la ciudad italiana. Siguiendo la estela de los más recientes trabajos de historia de la información y comunicación, sería interesante profundizar en la circulación de las noticias sobre la revuelta de las Alpujarras a través de los *avvisi* venecianos y constatar hasta qué punto se emplearon dichas informaciones en aras de consolidar una leyenda negra antiespañola y anticatólica en la Europa de finales del siglo XVI. Por otro lado, los datos que proporcionan las cartas de los agentes diplomáticos italianos sobre la gestión de la revuelta por parte de los ministros de Felipe II brindan la oportunidad de adentrarse en los complejos mecanismos de toma de decisiones del gobierno hispánico. Como sugieren algunas fuentes editadas por Pomara Saverino en los anexos, la influencia de las informaciones procedentes del Imperio otomano (tanto de Estambul como de Argel) afectó la definición de la estrategia mediterránea de la Monarquía, condicionando una serie de decisiones importantes, tales como el movimiento de las galeras o el desplazamiento de las tropas italianas en favor del contexto granadino en lugar del norteafricano durante el sitio argelino de Túnez en el invierno 1569-70.

Desde este punto de vista, el libro de Pomara Saverino no se limita solamente a revelar y ofrecer nuevos datos sobre la revuelta de las Alpujarras, ya que nos ayuda a ver a través de la lente de los documentos venecianos la evolución de la política mediterránea de Felipe II, que tras la nefasta empresa de Yerba (1560) habría tocado su punto álgido entre Lepanto (1571) y Túnez (1573) antes de menguar paulatinamente para dar prioridad a una rebelión, la de Flandes, que no había sido posible suprimir como la morisca.

FRANCESCO CAPIROLI

Contratado postdoctoral Margarita Salas
Departamento de Historia Moderna-UAM